

Bouchard y Gregorio José Ramírez

Pedro Rafael Gutiérrez

cerca de la celebración del 160 aniversario de las banderas centroamericanas este vertiginoso año de 1983, que también registrará el mismo tiempo del fallecimiento del joven prócer costarricense Gregorio José Ramírez, ocurrido tres meses después del nacimiento del emblema azul y blanco, destacamos, que nosotros separamos por primera vez en nuestra historia provinciana, el encuentro del patriota y marino a San José con el capitán Hipólito Bouchard, comandante de la flotilla argentina que dio la vuelta al mundo, meses antes de la proclamación de la Independencia en Guatemala.

Seguramente por haber ocurrido el memorable encuentro fuera de nuestras fronteras, por desconocimiento de documentos fundamentales, o por ambas cosas, la reunión de Bouchard con el capitán del Bergentín San José, ocurrida en alta mar el 26 de enero de 1819, ha sido purgada de la historiografía cantonal.

La cita de los dos marinos, uno de las provincias de América del Sur recientemente liberadas y el otro de las cinco parcelas que llegaban con puntualidad diferida a proclamarse independientes, está contenida para fortuna nuestra en el "Memorial del Capitán de la Fragata 'La Argentina', Hipólito Bouchard, dirigido al director del Estado de las

Provincias Unidas de Sur América", con fecha 10 de febrero de 1819, anclado en las islas Tres Marías.

Ni una sola alusión encontramos al incidente y por el contrario, historiadores tan bien informados como Ricardo Fernández Guardia, afirman que "poco se sabe de la vida de Gregorio José Ramírez antes de la Independencia", omitiendo por esa razón no sólo la entrevista que sostuvo con Bouchard, sino el dramático ataque al puerto de El Realejo, llevado a cabo el dos de abril siguiente, sugestivamente en la misma fecha en que se produciría el año pasado la reincorporación del archipiélago de las Malvinas.

Es curioso que se dé una información tardía sobre las actividades como marino de Ramírez y que se desconozcan sus grandes hechos previos a la Independencia, aunque con cándido pintoquesquismo se lo presente como un huérfano prematuro, asmático por añadidura, que cambió de domicilio, de San José a Alajuela en busca de un clima más a su gusto.

Se lo presenta también como extremadamente joven, de modo que cuando rindió declaraciones a Bouchard, tenía apenas 23 años, edad que le asignan sus biógrafos de oídas para equipararlo a la doncella de Orleans, aparte de hacerlo nacer un 19 de mar-

zo, con base en su segundo nombre, que se supone lo tomó del santo carpintero de Belén.

Pero aparte de la leyenda que no aporta absolutamente nada a la personalidad de Ramírez, fue éste un importante factor en la Independencia y el hombre que garantizó la libertad del país, en oposición a las aspiraciones de los anexionistas que anhelaban figurar en la Corte de Su Serenísima Alteza Agustín de Iturbide.

La entrevista de Bouchard y Ramírez se desarrolló en los términos conservados en documentos, justamente porque el marino costarricense sostenía principios emancipadores, pues de otra manera seguramente habría ido a parar al fondo del mar con todo y su cargamento de cacao.

Dos años después de ese encuentro, Centroamérica era independiente en los términos del acta de Guatemala y el 22 de febrero de 1822, se juraba por primera en la historia del istmo, la bandera azul y blanco que enarbolaba Manuel José Arce, en contra de un ejército imperialista, que llevaba como emblema la bandera tricolor del águila y la serpiente.

En 1823 —y esa es la efemérides que se celebra este año—, Centroamérica sancionó la bandera de Arce, inspirada en la Belgrano que nos trajo Bouchard, adoptada por el primer presidente de Centroamérica, "admi-

rador de Belgrano y San Martín, que había dipuesto usar los colores triunfales de los héroes suramericanos", como se destacó en una reciente publicación de la Presidencia de la República de El Salvador.

Con el valioso aporte del archivo y la generosa comprensión de Rubén Vela, embajador argentino en San José, logramos reconstruir en un ensayo que publicaremos de inmediato, el recorrido de circunvalación del capitán Bouchard, en el que figura obviamente su entrevista con el patriota costarricense, inédita hasta el momento de escribir estas líneas.

Seguimos las huellas de Carlos A. Ferro y Francisco R. Bello, diplomáticos e historiadores, el último de los cuales está actualmente entre nosotros, que establecieron la filiación de las banderas centroamericanas, descendientes del pabellón argentino, fijando una secuela genealógica y un compromiso de solidaridad.

En todo el proceso de la independencia del istmo, figuró un marino llamado Gregorio José Ramírez, que a su modo llevó por los mares la sed libertaria de Centroamérica y que se estrechó las manos con Bouchard, abanderado de nuestros símbolos patrios, que hizo sonar sus cañones contra el languideciente poder colonial.